

Revista Crítica Penal y Poder
2021, nº 21,
Octubre (pp.1-3)
Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos
Universidad de Barcelona



APERTURA DE LAS JORNADAS

Iñaki Rivera Beiras

Observatorio del sistema penal y derechos humanos
Universitat de Barcelona

Buenos días, quiero agradecer antes de nada por la gran asistencia a las Jornadas, y deseo comunicar simplemente que aproximadamente entre una cincuentena de personas han confirmado su presencia física el día de hoy y en los dos días posteriores que durarán estas jornadas y aproximadamente trescientas personas más que están en estos momentos conectadas a través del sistema. Con lo cual estamos muy contentos todos y todas por esta grandísima atención que han despertado estas jornadas.

Tengo unas breves palabras para decir que prefiero casi leerlas. Para ser capaz de decirlo de la manera más clara posible. Porque evidentemente mis primeras palabras tienen y quieren ser de recuerdo a Roberto Bergalli, quien hace exactamente hoy un año atrás, el 4 de mayo de 2020 fallecía de la ciudad de Barcelona. Y hoy queremos recordarle con mucha emoción, pero también, por supuesto, con alegría, como seguramente a Roberto le hubiera gustado sin ninguna duda.

Comprenderán que para mí no es fácil decir esto, aquí, en esta mesa donde durante décadas, adonde estamos sentados ahora, he compartido con Roberto infinidad de actos, jornadas, discusiones de todo tipo. Y me parece increíble en realidad estar haciendo lo que estoy haciendo en este momento, compartiendo con todos ustedes la memoria. Porque en el fondo, esto no es otra cosa que un acto de memoria en recuerdo de Roberto.

Roberto llegó aquí a Barcelona hace algo más de cuarenta años en el camino de su exilio. A partir de 1980, fue cuando se asienta en realidad aquí e inició, enseñó y señaló mucho conocimiento durante estos algo más de cuarenta años transitados. El camino diría de una Criminología asentada en un paradigma crítico de conocimiento que muchísimos de nosotros, un grupo de jóvenes -muy jóvenes entonces- empezamos a seguir; yo también acababa de llegar por entonces.

Entonces nos acercamos. En aquel momento pudimos aprender hasta tal punto que, en mi caso personal, tal y como tuve ocasión de decir exactamente hace un año, el mismo día que Roberto falleció, yo entiendo que él me constituyó verdaderamente como un ser humano. No sería evidentemente lo que soy, sin su compañía, sus enseñanzas, su amistad, su ejemplo ético e incorruptible hasta el fondo de esa palabra. Estos fueron y son los trazos de una vida que decidimos también juntos vivirla de ese modo, es decir, buscando siempre el examen crítico, fundamentalmente crítico e independiente de toda forma de poder y de dominio, ya sea del poder político, del poder económico, del familiar y también incluso del poder académico.

Con Roberto se formó toda una generación y veinte años después aproximadamente de su llegada aquí fundamos conjuntamente el Observatorio del Sistema Penal y Derechos Humanos, con todo un grupo de nuevos jóvenes, digamos, en la sucesión de las generaciones que se fueron sumando. Los nombres de Mónica Aranda, de Marta Mionclús, Héctor Silveira, Joan Antón Mellón, Pep García Borés, Encarna Bodelón, Iñaki Anitua y tantos otros y otras que posteriormente nos han acompañado hoy, forman parte de aquel momento. Por eso celebramos, también en el recuerdo de Roberto, nuestro vigésimo aniversario como Observatorio que hace justo veinte años fundamos.

Y creo que siempre 20 años es, en sí misma, una edad maravillosa. Tanto si veinte años se viven en el momento, digamos, biográfico de una persona, como si se tiene la suerte de vivirlos pasados los sesenta, como es mi caso personal; siempre veinte años es una edad esplendorosa y estamos muy felices de cumplir esos años aquí y poder hacerlo con todos ustedes. Y también no puedo dejar de decir que nos sentimos muy orgullosos porque no ha sido nada fácil realmente llegar hasta aquí.

No voy a enumerar multitud de problemas y conflictos vividos también; no es el momento. En todo caso, ya habrá tiempo de comentar otras cosas. No voy a enumerar muchos obstáculos que hemos encontrado a lo largo de estos veinte años, pero tampoco puedo dejar de señalar algunas cuestiones que hemos pasado y aún estamos pasando. Yo personalmente estoy pasando por unos momentos duros aún, como consecuencia de procesos de criminalización de quienes intentamos trabajar de un modo comprometido por la defensa de los derechos humanos, pero los derechos de esas personas que poco o nada importan en la sociedad: las personas privadas de su libertad.

Quiero aprovechar para destacar mi agradecimiento más sincero, sobre todo a todo el grupo de personas con quienes venimos trabajando desde hace unos siete meses aproximadamente en la organización de estas jornadas sumamente difíciles por los tiempos actuales que todos estamos viviendo en su organización, en su diseño y en el montaje técnico que esperemos, ya veremos cómo nos va, que salga todo de la mejor manera posible y quiero nombrarlos.

Quiero nombrar especialmente a Marta Monclús e Iñaki Anitua desde Buenos Aires, a Camilo Bernal desde Bogotá, a Juan Manuel Ternero desde Andalucía, a Carme Vivancos desde Madrid, a Cristina Fernández desde Galicia, a Encarna Bodelón, Cristina Garés, Sheila Marín, Rachele Stroppa y todo el equipo de Observatori de aquí desde Barcelona y

muy especialmente a mencionar a nuestro compañero, el profesor Alejandro Forero, quien está aquí a mi izquierda, que es el auténtico coordinador general de todo esta complejísima organización que ha sabido llevar también adelante con muchas horas de dedicación. No estaríamos aquí realmente sin todo lo que él ha sido capaz de conducir, especialmente de cara nosotros, ya un poco más mayores. Todo esto de las tecnologías actuales y demás se nos hace francamente complicado. Creo que ellos y ellas son la mejor prueba de que el pensamiento y la praxis del aprendizaje es propio de esta tradición crítica en la que nosotros nos hemos formado. Esa tradición está aún muy viva y ésta que ya empieza a denominarse en unas cuantas publicaciones y foros, como la Escuela de Criminología Crítica de Barcelona, iniciada por Roberto Bergalli y continuada por nosotros, queremos pensar que goza de bastante buena salud. Así también lo ameritan las investigaciones que desarrollamos y la docencia que impartimos, tanto en el Máster Oficial en Criminología como en los posteriores estudios del Programa de Doctorado en Derecho y Ciencia Política de la Universidad de Barcelona, varios de cuyos estudiantes también están aquí y otros siguiéndonos virtualmente.

Al nuevo equipo rectoral, encarnado en la figura de nuestro nuevo Rector, no puedo desaprovechar esta ocasión de tenerlo aquí a mi lado. Le pedimos que sea receptivo y que nos ayude un poco más en la consolidación de estos saberes que modestamente creo, merecen a estas alturas un poco más de reconocimiento del que hasta el presente en esta casa, en la Universidad de Barcelona, hemos tenido, que ha sido sumamente escaso. Para terminar, quiero agradecer a todos los y las ponentes de estas jornadas que desde aquí, pero también desde otros lugares de España, de Argentina, de Chile, de México, de Colombia, de Venezuela, de Brasil, de Uruguay, de Gran Bretaña, de Roma, de Padova, nos acompañarán en estos tres días.